

**MENSAJE 71 1. ABRIL. 2020**

« Venid a Mí, hijos amados, venid a Mí que soy Manso y Humilde de Corazón<sup>1</sup>, en Mi Corazón cabéis todos y os espera a todos, venid, venid a Mí.

Cuando el tiempo de la calamidad se acerca a vosotros, no reneguéis de Quien os dio la Vida en la Cruz, sino que más bien venid, venid a guareceros dentro de Su Santo Corazón.

El mundo os apremia a cumplir sus mandatos, y al Hijo del hombre que os insta a salvaros de Su mano no le hacéis caso. Obedeced, hijos, obedeced Mis órdenes de Amor y en ellas encontrareis el descanso y el amor que buscáis, que necesitáis, en estos momentos.

Despertáis a un nuevo mundo en vuestras vidas y estáis entristecidos y abocados a la confusión y al desconcierto, pero, hijos, ya os hablé del tiempo que debíais vivir, del tiempo de rigor que se acercaba a vosotros, pero vivís en vuestras cosas y en las cosas de este mundo, y no me hacéis caso cuando os hablo, cuando os hago llegar Mis Palabras de Amor y de advertencia del tiempo de rigor y de calamidad, que se acercaba a vuestras vidas: ya está aquí, hijos, pero no os alarméis, porque os dije que debíais guareceros en Mi Santo Corazón. Mi Corazón está abierto<sup>2</sup>, venid, venid a él.

Cuando la tormenta y el rayo caen en vuestras vidas os alarmáis y os preocupáis en exceso<sup>3</sup>, ¿por qué, hijos? Estoy con vosotros y Conmigo nada os sucederá, debéis vivir los signos de los tiempos con paz y de Mi

---

<sup>1</sup> Mt 1,28-29

<sup>2</sup> Jn 19,34

<sup>3</sup> Mt 8,23-27

mano y nada os sucederá, el que va de Mi mano<sup>4</sup> salva su vida, salva su alma.

Sois peregrinos y camináis hacia la Casa del Padre, no os importe tanto perder la vida<sup>5</sup>, pero alarmaos de perder el alma<sup>6</sup>, no os asuste tanto la vida, deberíais asustaros más de todo lo que contamine y pervierta el alma. En un mundo donde nada es valioso más que el tener y el poseer, el figurar ante los demás, el ser alguien para los demás, qué difícil es dar valor a lo que no se ve, a lo invisible que, siendo invisible, es lo que perdura y vive para siempre: el alma.

Purificad el alma, hijos, con el dulce rocío de la purificación ofrecida por los dolores de este mundo, que serán la salvación de un mundo descreído y que solo cree en sí mismo. El tiempo de los dolores es la gran purificación<sup>7</sup> que espera a este mundo, dolores para entrar al cielo, para desagraviar al Santísimo Corazón de Jesús, para ser agradables al Padre que está en los Cielos, para ser merecedores de la Salvación que os vino a traer el Hijo del hombre. Amad el yugo<sup>8</sup> que se cierne sobre vosotros, porque es vuestra salvación. La Salvación que os vine a traer en Mi Cruz se renueva en la vuestra<sup>9</sup>, ofrecedla unida a la Mía y completad Mis dolores, los que faltan<sup>10</sup> para la Redención de este mundo, mundo loco y perdido abocado a las puertas del infierno, pues sus pecados son muchos y muy graves.

Un día os dije, Mis queridos niños, que vendría a por vosotros<sup>11</sup>, y así lo haré, hijos, pero esperad, esperad y vivid en vuestras vidas la dulce calamidad que os lleva a Mí, el sufrimiento; es dulce y amorosa cuando se

---

<sup>4</sup> Jn 6,27.56; 15,4-7.9-10; 11,26; Hch 11,23

<sup>5</sup> Sal 63,3; Mt 10,39; 16,25; Mc 8,35; Lc 9,24

<sup>6</sup> Mt 10,28

<sup>7</sup> Mt 24,21; Ap 7,14

<sup>8</sup> Mt 11,29-30

<sup>9</sup> Jn 12,26

<sup>10</sup> Col 1,24

<sup>11</sup> Mt 23,39; Lc 13,35; Jn 14,3.18.28; 16,22; Ap 3,11; 16,15; 22,7.12.20

vive en Mi Amor<sup>12</sup> y se espera todo de Mí, las espinas se vuelven rosas en vuestras vidas y los clavos suaves arrullos de amor de vuestro Salvador, pero para eso tuve que morir en Mi Cruz, para que ahora vosotros, hijos de Mi Amor, encontréis consuelo y fuerza cuando viváis lo mismo que vuestro Salvador. El dolor no es suave para el cuerpo, es duro y demoledor para vosotros, pero, hijos, vividlo en Mi Santo Nombre y se volverá dulce y suave porque Mi yugo es llevadero y Mi carga ligera.

Fijaos en Mi muerte en la Cruz<sup>13</sup> y de ahí sacaréis la fuerza y el amor para vivir la vuestra, vuestra muerte, llegado el tiempo y vuestra cruz.

No os escandalicéis de Mis Palabras<sup>14</sup> pues os llevan la Verdad y la Vida<sup>15</sup>, os acercan al tiempo de rigor desde la Cruz de vuestro Salvador y no desde la sequedad y el abandono, desde lo cruento, vacío de Mi Cruz, entonces sí se vuelve áspera e insoportable la cruz, no es llevadera y el alma cae en desesperación, pero repetid Mi Santo Nombre en vuestra tribulación y el horizonte de vuestra vida cambiará y Yo, Jesús, vuestro Señor, estaré con vosotros.

Me comprometí a estar con vosotros desde Mi Cruz, a no dejaros nunca solos en ella, a confortaros y amaros, os di a Mi Madre<sup>16</sup>, para que Ella también estuviera junto a vosotros, y os velara en vuestro dolor y lo sufriera con vosotros, como hizo con su Hijo; os di Mi Santo Espíritu, para que en Él y con Él podáis<sup>17</sup> con lo que el hombre no puede.

No estáis solos<sup>18</sup>, no sois pobres, lo tenéis todo en estos momentos de dolor, porque tenéis el auxilio del Señor, hijos, venid a Mí<sup>19</sup>, venid a Mí. No esperéis nada de este mundo, él no os puede dar nada de lo que

---

<sup>12</sup> Hch 5,41

<sup>13</sup> Zac 12,10; Jn 19,37

<sup>14</sup> Mt 26,31-33; Lc 9,26; Jn 16,1

<sup>15</sup> Jn 6,63.68; 3,27-36; 4,41-42; 5,24; 7,40; 8,47; 10,21; 13,20-21; 14,10; 15,7; 17,8; Lc 6,46-49; 24,8.32.44; passim.

<sup>16</sup> Jn 19,26-27

<sup>17</sup> Jn 16,7-8

<sup>18</sup> Jn 18,14; Mt 28,20

<sup>19</sup> Mt 11,28; Jn 6,37;

necesitáis, está vacío, solo tiene dolor y sufrimiento, porque se alejó del Salvador, de su Salvador. No vayáis a pedir auxilio a quien nada puede hacer por vosotros, sino que, más bien, es el que os inflige este mal que padecéis. Venid a vuestro Salvador, que sabe de dolor, que sabe de lágrimas y abandono, que sabe y vivió todo el dolor de este mundo<sup>20</sup>, nada quedó que no llevara en Su Cruz, cargó con toda la iniquidad del mundo<sup>21</sup>, con todo su sufrimiento y dolor y os llevo, hijos, en la palma de Mi mano.

Os invito a guareceros en Mí, en Mi Santo Corazón, a protegeros en Mi Santo Corazón de todo lo malo que os circunda, a consolar vuestras lágrimas<sup>22</sup>. Aceptad la mano del Salvador, que os la tiendo, hijos, para ayudaros, para amaros, para salvaros, no seáis hijos díscolos, no os enfadéis por el mal que sufrís<sup>23</sup>, antes bien mirad a vuestro Salvador en la Cruz y uníos a Él.

Nada pasará sin Mi consentimiento y todo lo que ocurra será para bien de las almas, para salvarlas del enemigo infernal que las acecha sin parar para arrebatárselas a Mi Padre Santo. Hijos, tened confianza en vuestro Salvador y vuestro Dios, tened confianza, ¿dónde está vuestra fe? ¿dónde está vuestra confianza, vuestro amor por el Salvador? ¿por qué tembláis? si estoy con vosotros y no os dejo de mirar.

Vendrán días, oh Jerusalén, que el lobo pacerá con el cabrito<sup>24</sup> y no le devorará porque el tiempo de la calamidad habrá terminado y Mis hijos, lavadas sus almas<sup>25</sup> en la gran purificación de este mundo, se sentarán Conmigo<sup>26</sup>, a Mi lado, en el Reino de Mi Padre y alabarán a Dios y se postrarán ante Él<sup>27</sup> y el mundo habrá terminado tal y como le conocéis

---

<sup>20</sup> Heb 2,18; 4,15; 5,7-8; 9,26; 10,6-10

<sup>21</sup> Heb 1,9; 8,12; 10,17; 1 Jn 3,4-5; 5,17-18

<sup>22</sup> Is 25,8; Ap 7,17; 21,4

<sup>23</sup> Ap 9,20-21; 11,13

<sup>24</sup> Is 11,6

<sup>25</sup> Ap 7,14; 22,14

<sup>26</sup> Lc 14,15; Ap 19,9

<sup>27</sup> Rom 15,17; Ap 7,15; 20,4; 21,1-22,5

ahora, todo sufrimiento y toda maldad será barrida, exterminada de este mundo, todo dolor terminará porque un nuevo mundo comenzará, pero, hijos, vivid el camino presente anhelando con esperanza lo que está por llegar: el Reino de Dios.

No os dejen solos, estoy con vosotros, os acompaño y no me aparto de vosotros, vivid todo en Mi Amor, descansad en Mi Amor, en Mi Cruz, en Mi Santo Corazón.

Ahora es el tiempo de llorar pero vendrán días de gozo y alegría en vuestras vidas cuando estéis ante Mí, ante el Salvador de vuestras almas, esperad con gozo y llenos de esperanza aquel día, porque está cerca, se acerca a vosotros y allí enjugaré vuestras lágrimas, será un día de rigor y también de Misericordia con Mis hijos amados.

Oh Jerusalén, ven, ven a Mí, que se acerca el lobo, el día de rigor y te devorará las entrañas, te partirá en canal el carnicero feroz y sangrarás hasta morir, pero he aquí que vengo, que viene tu Salvador y curaré tu herida, calmaré tu dolor, vendaré tu llaga y te insuflaré el hálito de vida y vivirás, vivirás porque te amo y te busco día y noche sin parar, te curaré con Mi Amor y Mi Perdón cuando, viéndote morir desangrada por la herida del asesino feroz de tu alma, pidas clemencia y perdón a tu Salvador, Al que rechazaste cuando vino a ti, Al que mataste en un madero en una muerte llena de crueldad e ignominia. No me acordaré de tu pecado cuando vuelvas a Mí: ese día será glorioso y el coro de los ángeles cantará en el Cielo y la Tierra, oh hijos, después del dolor y el rigor de vuestra purificación el cielo se abrirá y derramara el rocío de la consolación más grande que nunca ha existido ni existirá. Preparaos, hijos, preparaos para vivir este tiempo de rigor en que el lobo despedaza al cabrito, el niño es mordido por la serpiente infernal y las tinieblas cubren la Tierra, pero vendrán días, oh Jerusalén, que la purificación os traerá el perdón y la paz, a vosotros y a toda la Creación, todo será renovado en Mi Santo Espíritu y,

donde sólo había habido muerte y desolación, haré renacer la paz y el amor en la alegría y el gozo exultante y la vida volverá a vosotros, esperad este tiempo y el tiempo de rigor se os hará más llevadero, hijos.

Nada existe ni ocurre en el mundo sin que Yo lo sepa y lo gobierne<sup>28</sup>, estad tranquilos, todo ocurre en orden a la salvación de las almas. No hay desconcierto ni sin sentido en todo lo que veis pues el Hijo del hombre está con vosotros y en Él encontraréis la paz y la calma para vivir lo que no entendéis y os cuesta asumir, Él dará el sentido y la paz a lo que sin Su Presencia se volvería desesperación en vuestras vidas.

Preparaos, hijos, para recibir la Redención de vuestras almas y del mundo. La Redención del mundo que os di en Mi Cruz es en el dolor y el sufrimiento donde la recibís plenamente cuando aceptáis vuestra Cruz y la unís a la Mía en un acto de confianza y de fe en vuestro Dios que conmueve el Corazón de Dios y hace llorar a los ángeles, pues ellos no vivirán nunca lo que vosotros vivís: la Cruz de Cristo Jesús.

Ánimo, hijos, preparaos para recibir al Señor en vuestras vidas, preparaos con la aceptación de vuestra cruz y la confianza en vuestro Dios.

Tened fe en que Yo soy<sup>29</sup> y nada es sin Mí, y todo lo que no es de Mí y existe fuera de Mí: la maldad, será barrida y exterminada de la faz de la Tierra<sup>30</sup>.

Todo sucederá, todo ocurrirá, esperad ese día y aceptad vuestra condición de peregrinos, camináis hacia el Padre, aceptad el tiempo de vuestras vidas, y partid al Padre con paz que Yo os espero más allá de la muerte y os acogeré en Mis brazos de Amor y os presentaré ante el Padre, no temáis los que deberéis partir, si morís a Mi lado nada debéis temer, porque no me separaré de vosotros. Rezad por los que mueren alejados de

---

<sup>28</sup> Lc 21,18

<sup>29</sup> Jn 8,58 (Este versículo pertenece al Evangelio correspondiente al leccionario de la Misa del día 2 de abril 2020, Jueves de la 5ª semana de Cuaresma)

<sup>30</sup> 2 Tes 2,9-10

Mi Amor, en medio de la turbulencia, de la desesperación, la confusión y el desconcierto.

La cruz sin Dios es el castigo más grande que vive el hombre en la Tierra y que se inflige a si mismo.

Venid a Mí, venid a Mí, Mis hijos amados, que os amo en un Amor Eterno. Amén, amén. »